

Reflexiones interdisciplinarias: la relación entre Arqueología e Historia en Brasil

Interdisciplinary Reflections; Relationship Between Archeology and History in Brazil

Reflexões interdisciplinares: a relação entre Arqueologia e História no Brasil

AUTORA

Ana Paula Stocker

Instituto Tecnológico Superior de Los Reyes, Michoacán, México

stocker.tec@outlook.com

RECEPCIÓN

7 noviembre 2016

APROBACIÓN

27 marzo 2017

DOI

10.3232/RHI.2017.V10.N1.05

Este artículo tiene como objetivo plantear algunas reflexiones teórico-epistemológicas referente a la arqueología, partiendo de cuestionamientos relacionados a la interdisciplinariedad, principalmente tratando de su relación con la historia. Además, busca analizar el desarrollo de esta disciplina en países latinoamericanos, enfocándose principalmente en el caso brasileño, llevándonos a concluir que un dialogo entre las estas propuestas disciplinares y los caminos teóricos que tomó la arqueología en la singularidad de este contexto, puede generar una mejor comprensión y nuevas alternativas teóricas.

Palabras clave: **Arqueología; Historia; Interdisciplinaridad; Brasil.**

The objective of this article is to foster certain theoretical-epistemological reflection on archeology, based on questions related to interdisciplinarity; primarily as it pertains to history. Moreover, the article attempts to analyze the development of this discipline in Latin American countries, primarily focusing on Brazil, concluding that a dialogue between these proposed disciplines (in addition to the theoretic paths taken by archeology in the uniqueness of this context) may generate an improved understanding and new theoretic alternatives.

Key words: **Archeology; History; Interdisciplinarity; Brazil.**

Este artigo tem como objetivo expor algumas reflexões teórico-epistemológicas referente à arqueologia, partindo de questionamentos relacionados com a interdisciplinaridade, principalmente tratando da sua relação com a história. Além disso, busca analisar o desenvolvimento desta disciplina em países latino-americanos, enfocando-se principalmente no caso

brasileiro, levando-nos a concluir que um diálogo entre estas propostas disciplinares e os caminhos teóricos que tomou a arqueologia na singularidade deste contexto pode gerar uma melhor compreensão e novas alternativas teóricas.

Palavras-chave: **Arqueologia; História; Interdisciplinaridade; Brasil.**

Introducción

No hay cómo negar que el simple hecho de mencionar la Arqueología suele despertar en muchas personas el sentido aventurero, casi mágico que les lleva a imaginar la apasionante tarea de encontrar tesoros, ciudades ocultas o el recinto funerario de algún gran personaje de tiempos distantes. Posiblemente esa sensación la guardamos en nuestros recuerdos de infancia, pero cuando entramos al universo académico descubrimos que la verdadera aventura es el reto de pensar en la propia existencia de la Arqueología, su lugar en las ciencias sociales y en nuestra trayectoria para llegar hacia ella. Eso no significa que la excavación y el arte de encontrar verdaderos tesoros de la historia de la humanidad -prácticas por la cual el público general identifica la Arqueología- sean algo de menor importancia. Pero repensar el papel de esta disciplina en el mundo del conocimiento puede ser igualmente provocador.

Cuando trillamos los senderos teóricos de las ciencias sociales y humanas no podemos dejar de observar el papel singular e incierto que ocupa la Arqueología en el enmarañado de teorías, conceptos, disciplinas e irresueltos problemas de orden epistemológico. ¿Qué status tiene esta área del conocimiento? ¿Cuál es la finalidad de estudiar vestigios de la cultura material? ¿Es suficiente describir una sociedad del pasado simplemente observando estos vestigios? ¿Es posible encontrar leyes en los fenómenos sociales que se puedan aplicar a estas sociedades pretéritas? ¿Los arqueólogos deben manejar sus datos a nivel general o específico?

Estas y otras cuestiones vienen siendo abordadas en inúmeras discusiones que han llevado a intentos de respuestas, formulados desde distintas líneas teóricas. Siempre han estado latentes varios debates y dudas sobre el papel de la Arqueología como disciplina independiente o como subdisciplina subordinada a las teorías, conceptos y prácticas de áreas de conocimiento más consolidadas en el campo de los saberes sociales tales como la Antropología y la Historia. Hasta la mitad de la década de 1960 los arqueólogos se disponían a clasificar y describir objetos antiguos para que otras disciplinas pudieran interpretar estos datos. Posteriormente la Arqueología pasa redefinir sus objetivos e incorporar la función de comprender las transformaciones y las relaciones sociales que generaran la cultura material del pasado, las cuales podemos acceder en el presente¹.

Transformaciones y relaciones sociales son dos expresiones recurrentes en los objetivos de otras disciplinas, como es el caso de la Antropología y la Historia. De esta forma ¿en qué realmente se diferencian? ¿Tienen todas el mismo status como área de conocimiento científico? La Antropología y la Historia tendían a referirse a la Arqueología como disciplina complementaria y que, en general, no puede ir más allá de la descripción de lo que está en campo y teorizar sobre las transformaciones materiales de los artefactos. Pero si los cambios en las técnicas, estilos, etc. de los vestigios arqueológicos son referencias a posibles cambios en las relaciones que los seres humanos entablan entre sí y con su medio físico, la cultura material entonces nos revela procesos sociales. La Arqueología Procesual o la Nueva Arqueología presenta y defiende este nuevo paradigma reivindicando un status más científico para la disciplina. De esta forma propone la consolidación del aspecto teórico dentro de la Arqueología a través de la construcción de modelos, contrastación de hipótesis y creación de leyes generales sobre el comportamiento humano².

Repensando esta proposición, a finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 surgen múltiples nuevas propuestas que, de esta vez, estaban más enfocadas en la subjetividad que puede implicar la interpretación arqueológica y la función social en el mundo contemporáneo. De esta forma se genera la llamada Arqueología Pos-Procesual, conjunto de nuevas tendencias que priorizan el valor social y subjetivo más que la defensa de una ciencia objetiva con leyes comprobables.

Nuevas reflexiones se generan en torno a la función de la Arqueología. Dentro de estas nuevas tendencias encontramos algunas propuestas que priorizan la función social, dialogando con otros sectores de la sociedad que muchas veces está ajeno de la producción cultural de la Arqueología. Enfatizan así la Arqueología como una práctica social del presente, cargada de subjetividad³, además de ser una disciplina unificada, donde cada actividad o especialización estén integradas.

Seguramente estas transformaciones paradigmáticas no son parte de un proceso exclusivo de la Arqueología, ya que esta perspectiva se observa en otras disciplinas, como es el caso de la historia. Si retomamos la historiografía contemporánea, notamos que, en el último tercio del siglo XX, hay un intento de superar las proposiciones teórico-metodológicas tradicionales, rechazando la posibilidad de imparcialidad y neutralidad del historiador frente a la interpretación de las fuentes históricas. Las mismas transformaciones y la aceleración en la producción de información tuvieron como consecuencia la ampliación de las fuentes históricas llevándonos más allá de los documentos de archivos. Aunque también se pone sobre la mesa de discusión el carácter científico de la Historia, eso no la demerita en cuanto a su status de disciplina ya consolidada en el campo de los saberes. Solo amplía de manera admirable las temáticas de las investigaciones y, al abordar un universo tan vasto de fuentes genera y también toma prestado muchos otros marcos teórico- metodológicos de otras disciplinas⁴.

Esta reflexión introductoria puede llevarnos por el camino de las espinosas -pero necesarias y fructíferas- discusiones teóricas entre corrientes científicas. Pero también podemos tomar otras direcciones y encontrar otras formas de contribuir con el debate. Una de estas

direcciones es pensar en nuestras propias prácticas como científicos ocupados en entender la sociedad humana en su diversidad desde su pasado más remoto. ¿Cómo llegamos a nuestras investigaciones? ¿Qué bagaje teórico y práctico traemos en las entrelineas de nuestros proyectos y trabajos? ¿Esto interfiere en como aportamos para la construcción de conocimiento? ¿Aportamos también para una mejor definición del espacio que ocupa la Arqueología en el ámbito científico? Si trillamos nuestro propio sendero y nos damos cuenta de nuestras elecciones desde el momento en que decidimos navegar por el mundo académico, podemos seguramente encontrar algunas reflexiones que la reunión de estos aprendizajes nos ofrece.

Partiendo de experiencia académicas personales, consideramos algunos posibles puntos de conexión entre la Historia y la Arqueología. Para tanto se presentan dos puntos de partida para este abordaje: uno de orden teórico y otro mucho más pragmático. El primero se refiere a la Historia como campo de conocimiento académico predecesor de la Arqueología en la formación de un investigador, y sus consecuencias. El segundo se refiere a lo que realmente pasa en Latinoamérica, llevando nos a reflexionar sobre el ejemplo concreto de la Arqueología brasileña. Este segundo aspecto trata de un país cuyo desarrollo teórico académico en Arqueología es incipiente pero que, al retomar los conceptos y teorías de otros países y disciplinas, puede recobrar interpretaciones propias en el campo práctico de las investigaciones.

Abordando el caso específico de Brasil observamos que está presente la preocupación en conectar práctica y teoría, pero es todavía velada la discusión de algunos temas como lo son: el papel de la Arqueología como disciplina, y las distintas corrientes teóricas con sus propuestas y conceptos. Si hay un cierto descaso teórico en muchas de las investigaciones latinoamericanas, tal vez sea por que analizarlas y criticarlas implica en salir de nuestra zona de confort y pensar nuevas propuestas y soluciones.

La historia como punto de partida para la formación arqueológica

Muchos arqueólogos a lo largo de las décadas se han dedicado a reflexionar sobre la Arqueología, sea como disciplina o subdisciplina, en un intento de mejor definir su función, objeto de estudio, métodos de investigación e interpretación. Partiendo de una mirada más amplia, nos damos cuenta que la relación de la Arqueología con otras disciplinas inicia en la formación académica, cuna de las perspectivas teóricas y prácticas que harán parte de la vida de cada arqueólogo.

Pero es un hecho que las ciencias son desarrolladas con una finalidad que no depende únicamente del investigador, visto que este debe responder a necesidades, cuestionamientos e intereses del presente. De esta forma, la formación académica no está exenta de intenciones que involucran instituciones, intereses regionales y nacionales. El problema que debemos tener en mente es ¿quién formula estas propuestas? y ¿en qué necesidades se enfoca? La Arqueología no huye de este supuesto y por este motivo se relaciona con otras disciplinas de acuerdo a la realidad social, cultural e incluso académica en que se inserta.

Como una forma de aportar a la discusión podemos adentrar a esta aventura epistemológica repensando en como tomamos la Arqueología desde nuestra vida académica hasta llegar a la actuación profesional. ¿Cuáles serían nuestra aportación a la discusión teórica al abordar nuestras trayectorias personales? De esta forma podremos observar con mayor claridad con que disciplinas conectamos la Arqueología, que aspectos teóricos e interdisciplinarios nos han influenciado y cuáles son nuestras expectativas para el desarrollo de investigaciones y propuestas futuras.

¿Dónde empezamos nuestra trayectoria? Todo depende de la institución, el país o los contenidos teóricos por los cuales iniciamos el viaje por la Arqueología. En la tradición europea, por ejemplo, es predominante la conexión que se establece entre Arqueología e Historia. En otros países como en Estados Unidos, gran parte de los arqueólogos inician su formación en la Antropología, ya que esta incorpora, en general, varias áreas de conocimiento. La Arqueología es, en este sentido, una especialidad dentro de la Antropología, pues ambas áreas estarían ocupadas de investigar el “otro”. Como menciona Funari, “los antropólogos estudiando los indios vivos y los arqueólogos los muertos”⁵. Esta diferencia también es remarcada por Hodder al mencionar que la Arqueología americana no estudia su propio patrimonio o vestigios arqueológicos, pero sí la prehistoria del “otro”, o sea, los indígenas: “El hecho de que la mayoría de las universidades estadounidenses ponen la Arqueología y la Antropología en el mismo departamento es quizá un efecto de esta condición especial”⁶.

Esto distingue en gran medida las tendencias teóricas que Arqueología americana de la europea, sin embargo, tiene en común el contacto con una diversidad de áreas de conocimiento, sobresaliendo de esta forma el aspecto multidisciplinar de la Arqueología.

En el caso de los países que ofrecen cursos de Arqueología desde un nivel de graduación, como un área de conocimiento independiente, la formación puede tener un carácter más especializado en las actividades que conciernen a la labor del arqueólogo, pero eso no exenta la necesidad de estar en contacto con métodos, técnicas y teorías producidas en otros campos de conocimiento. La interdisciplinariedad es en la actualidad una práctica académica de fundamental importancia para gran parte de las investigaciones científicas.

En muchos casos la Arqueología como una formación académica independiente puede consolidarse como consecuencia de la necesidad de obtener profesionales especializados comprometidos con una Arqueología oficial, ocupada en fundamentar el nacionalismo con base en el discurso de un pasado grandioso. Otra necesidad que puede fomentar esta institucionalización académica de la Arqueología es la escasez de información sobre sitios arqueológicos que están articulados al turismo. Estos espacios son potenciales en el sector de economía para muchos países, principalmente cuando la Arqueología está vinculada a la monumentalidad o a grandes cantidades de vestigios que necesitan ser preservados. En este caso la Arqueología tiene mayor vínculo con las investigaciones sobre patrimonio cultural, más que con las discusiones teóricas o epistemológicas.

Pero si regresamos al pasado de esta disciplina, observamos que el lugar de la Arqueología en el ámbito académico y la forma de acceder a ella responden a ciertas circunstancias históricas. Acercándonos a la realidad Latinoamericana, por ejemplo, nos damos cuenta que la Arqueología como disciplina científica surgió en las últimas décadas del siglo XIX. En este contexto las nuevas élites gobernantes, buscaron desarrollar nuevas propuestas para fortalecer la identidad nacional en cada país ahora independiente. Sin embargo, proyectaron sus nacionalismos con base en modelos extranjeros, en los cuales la idea de buscar el origen de los primeros habitantes del territorio de cada nación parecía fundamental. De esta forma, el paradigma interpretativo predominante en la Arqueología latinoamericana fue en este momento la evolución cultural relegando a segundo plano otras posibilidades como el contacto y difusión⁷.

Según Gustavo Polites la formación de la Arqueología como disciplina científica en Latinoamérica pasa entonces a responder las necesidades específicas de cada país⁸. En México, por ejemplo, así como en Perú, las investigaciones arqueológicas inician normalmente con científicos extranjeros atraídos por la Arqueología monumental. El Estado, otro sector fundamental en las decisiones cuanto a las prioridades investigativas, proporcionó las condiciones para que esta disciplina estuviera por mucho tiempo marcada por fuerte nacionalismo y por la tentativa de crear una identidad que de una forma u otra abarcó una parcela de la realidad arqueológica del país relegando lo demás al olvido.

¿Pero qué sucede en los países en que todavía los arqueólogos no logran construir una identidad o la tiene muy fragmentada? En Brasil, esta formación en nivel de graduación es reciente y muy incipiente, más articulada con el aspecto turístico. De esta forma, gran parte de los profesionales brasileños en el área de la Arqueología lo son por los estudios a nivel de posgrado ya consolidado, trayendo consigo un bagaje de conocimientos de otra disciplina base, que puede ser la Historia, Antropología, Geografía, Biología, etc.

Dentro de estos distintos puntos de partida académicos para los estudiantes que desean llegar a actuar profesionalmente como arqueólogos, la experiencia de una formación académica en Historia como predecesora de una carrera profesional en Arqueología, es una realidad en Brasil y como se puede verificar, cuantitativamente muy significativa. Como lo ha demostrado José Alberione dos Reis, los aspectos teóricos tomados de otras disciplinas por los arqueólogos provienen en primer lugar de la historia, en segundo de la Antropología y posteriormente de la etnohistoria. El autor concluye que la formación académica a nivel de licenciatura correspondiente a la Historia y Antropología afecta a la actividad profesional del arqueólogo en Brasil. Esto es, los arqueólogos solamente tomarían posible contacto con las teorías arqueológicas, a partir del corto tiempo empleado en cursar las disciplinas ministradas en los programas de posgrado, sea en Brasil o en algún país extranjero⁹.

Indudablemente hay muchas limitaciones adentrar a un nuevo campo de conocimiento en nivel de posgrado porque familiarizarse con el nuevo campo teórico, metodológicos y los nuevos objetivos disciplinares puede ser más costoso, pero no imposible. Sin embargo, debemos estar reflexionando sobre ¿qué contribuciones puede existir desde este nuestro primer bagaje teórico y metodológico adquirido en la primera formación académica?

En el caso de la Historia podemos identificar algunos puntos convergentes con la Arqueología que pueden ser relevantes y contribuir con el proceso de interpretación arqueológica. Pero la relación entre ambas disciplinas no es novedad. Puede ser retomada desde el contexto del Renacimiento y de la filosofía humanista emergente en esta época. Según Trigger, en este contexto surge el interés por la cultura clásica que era interpretada como un pasado glorioso¹⁰. Desde el punto de vista social la nueva nobleza y la naciente burguesía ofrecían las condiciones necesarias para los intelectuales desarrollaren sus teorías retomando precedentes históricos para justificar las innovaciones y las modernas condiciones sociales. Estos justificantes no podían ser encontrados en el pensamiento de la Edad Media, llevándolos a retomar al pasado más distante con la finalidad de emular literatura, artes y arquitectura de la Antigüedad. La Historia es entonces ensamblada al estudio de los vestigios materiales de este pasado. Como consecuencia “los investigadores van cayendo en la cuenta de que el pasado es algo muy diferente del presente, de que cada época ha de ser estudiada según sus propias premisas”¹¹. Para conocer estas premisas y describir el pasado el estudio unificado de documentos y vestigios materiales empezaron a ser llevados a cabo. Sin embargo, este tipo de investigación llegaría a formalizarse solamente en el siglo XVIII. En este contexto el historiador y arqueólogo Johann Joachim Winckelmann fundamenta lo que hoy conocemos como Historia del Arte y en particular la Historia del Arte Antiguo. Ésta se consolida como disciplina estableciendo diversas categorías y periodizaciones profundizando así el estudio sistemático del pasado a partir de la cultura material.

Desde el ámbito teórico contemporáneo, esta relación entre ambas disciplinas generó algunas propuestas que han sido analizadas y criticadas, aunque también ampliamente utilizadas. De esta forma podemos partir de algunas indagaciones fundamentales para establecer la conexión entre ambas disciplinas: ¿Qué sesgos o limitaciones puede generar cuando se parte de la historia? ¿En qué interfiere el amplio conocimiento de los debates teóricos y metodológicos historiográficos para la Arqueología? Para avanzar en esta reflexión es importante conocer los cambios de paradigma que han enfrentado ambas áreas de conocimiento.

Comprender las transformaciones teóricas que han ocurrido en la historiografía a lo largo del siglo XX y sus nuevas tendencias que se consolidan o se fragmentan en el siglo actual puede contribuir en reducir ciertos sesgos que marcaron la Arqueología. Eso es importante simplemente porque la disciplina histórica no es estática y ha sufrido muchos cambios repensando varios de sus supuestos. El rechazo de la Arqueología hacia el campo teórico historiográfico muchas veces es en contra de un punto de vista que se enlaza con la Historia que predominó hasta las primeras décadas del siglo XX.

De esta forma la relación entre historia y Arqueología ni siempre ha sido vista con buenos ojos. También fue señalada por críticas contundentes que predominantemente recaen sobre las deficiencias de una de las tendencias teóricas de grande impacto en la historia de la Arqueología, el modelo histórico-cultural. En este contexto las aportaciones que la historia ofrecía a la Arqueología todavía estaban limitadas en los conceptos teóricos y epistemológicos anteriores a la apertura de conceptos, fuentes, métodos, etc. De acuerdo con Trigger, la Arqueología europea desarrolló un estrecho vínculo con la historia¹². Buscó definir las culturas arqueológicas y los estudios sobre sus orígenes estuvieron vinculados a causalidades como la difusión y migración.

Por ende, el modelo histórico-cultural trató de encuadrar los vestigios arqueológicos en líneas generales de tiempo a partir de eventos y cambios culturales de sociedades prehistóricas y a elaborar, por ejemplo, categorías de vestigios¹³.

La ausencia de una discusión involucrando procesos de continuidad y cambio, es resultado de una adopción de los modelos explicativos históricos surgidos en Europa a mediados del siglo XIX derivado de un contexto marcado de un lado por nacionalismos y de otro por las tendencias intelectuales positivistas. El resurgimiento de la Historia como campo teórico intentaba en este contexto articularse a los paradigmas científicos del siglo XIX, postulando la idea de progreso como definición del devenir histórico. La historia es entendida como una secuencia de etapas que van de la barbarie hacia el desarrollo de la modernidad, concibiendo el tiempo unilinealmente sin reconocer retrocesos. La investigación debería ser objetiva, sin la interferencia de la subjetividad del historiador en el análisis de su objeto de estudio. La interpretación es cuestionada ya que para encontrar el dato puro y construir leyes históricas el historiador debería solamente acumular datos y describir suceso.

Una fuerte influencia viene desde la Antropología y Etnología, cuyas perspectivas comparativas entre sociedades modernas que se hallaban en diferentes niveles de desarrollo, generó la teoría de estadios evolutivos. En esta perspectiva las sociedades europeas eran símbolos de mayor progreso humano. Abanderando esta tendencia a la científicidad, la Arqueología se destacó al tratar de la gran antigüedad de la humanidad y la evolución gradual de la civilización europea desde unos comienzos muy primitivos. Su científicidad es también reforzada por la aplicación de nuevas metodologías conectadas a la geología y la paleontología como es el caso de la estratigrafía¹⁴. En el caso de la Historia, las metodologías de recopilación de datos en archivos pasan a ser lo primordial para garantizar la científicidad de la disciplina y alcanzar su objetivo de remarcar los eventos o fenómenos que propiciaron la evolución de las civilizaciones desde la invención de la escrita.

Al observar esta concomitancia entre Historia y Arqueología, y las consecuentes críticas que surgieron sobre las corrientes teóricas que reafirmaron esta relación en un contexto positivista, nos damos cuenta de que estamos atrapados en una problemática histórica del siglo XIX.

Estas relaciones y los arquetipos de científicidad que permean estas áreas de conocimiento cambian, pero no necesariamente llegan a desvincularse. En las últimas décadas se puntúan crisis y reformulaciones en los paradigmas y concepciones acerca de la sociedad y, de manera específica, en el campo de las ciencias sociales. La historia, como respuesta a esa coyuntura, se abrió para la incorporación de nuevos objetos, tornándose, de esta forma, más amplia y multifacética en sus concepciones teóricas. Por tomar en cuenta tantas temáticas y objetos de estudio que antes no hacían parte del que hacer del historiador, también los conceptos, fuentes históricas, métodos de investigación y teorías interpretativas, fueron poco a poco incorporadas, ampliando las posibilidades de investigación. Estas nuevas propuestas empezaron a incorporar las discusiones acerca de la verdad, los métodos y de la autenticidad de los documentos en el oficio del historiador.

Uno de estos cambios en el campo historiográfico, y posiblemente sea un asunto fundamental que conecta historia y Arqueología, es el de las fuentes históricas. Cada vez más tanto arqueólogos como historiadores han abandonado la seguridad positivista y han empezado a avivar algunas dudas sobre la objetividad de sus investigaciones. Los factores sociales del investigador empiezan a ser valorados como determinantes no sólo de los problemas que el mismo investigador plantea, sino de las soluciones que, según su impresión, se consideran convincentes.

Dentro de esta perspectiva de las fuentes historiográficas, desde el punto de vista de tendencias más contemporáneas, todo puede ser fuente de análisis para la Historia, contraponiéndose a lo que anteriormente se planteaba, o sea, que la historia se hacía a partir de documentos escritos. No es algo sencillo salir de los cómodos documentos de archivos e incorporar imágenes, objetos, o sea la cultura material como se diría desde la perspectiva arqueológica.

La historia se ha tornado cada vez más global en términos de fuentes que mismo los relatos orales de la actualidad son fuentes de información, utilizando así estrategias teórico y metodológicas de la Antropología, etnografía. Eso obviamente no significa que la Antropología esté sometida a la Historia o viceversa. Ya no hay límites precisos entre disciplinas, y surgen entonces los inúmeros términos que caracterizan las investigaciones en la actualidad, como la interdisciplinaridad y transdisciplinaridad, así como las áreas emergentes dentro de estas mezclas como la etnohistoria, arqueología histórica, etnoarqueología.

El acercamiento a las ciencias vecinas y el incentivo a la innovación temática de la corriente historiográfica como Escuela de los *Annales*, así como los cambios sociales en la segunda mitad del siglo XX¹⁵ y el surgimiento de nuevas tendencias como la Nueva Historia Cultural ampliaron el campo de trabajo del historiador, pero también generaron algunas consecuencias claves para la situación actual de la disciplina. Los paradigmas explicativos de la realidad tornasen fragmentados llevando a muchos teóricos a pensar en una “crisis epistemológica” profunda que pone en alerta los marcos conceptuales dominantes en la Historia¹⁶.

Pero una de las consecuencias que tanto la Nueva Historia Cultural como otras líneas teóricas de cuño social han propiciado, cruza nuevamente con la Arqueología y la Antropología. Ganan relevancia los estudios culturales en diferentes sociedades, incorporando puntos de vistas desde las sociedades o grupos tradicionales. En un diálogo interdisciplinar fructífero entre Historia y Antropología, se establecen nuevos modelos de análisis, generando innovaciones significativas.

Si antes solamente los “vencedores” dejaban sus versiones oficiales documentadas, ahora vestigios y fuentes diversas podrán revelar otras facetas de la historia. Finalmente, la Historia de los “vencidos” puede ser contada. Según Almeida, “la aproximación de la Historia con la Antropología, cada vez más intensa en los últimos años, bien como el desarrollo de investigaciones interdisciplinarias y de la etnohistoria han contribuido de forma fundamental para una revisión de la historia, por ejemplo, de los indios”¹⁷.

Nuevamente los caminos de la Arqueología y la Historia se entrecruzan, ahora por medio de las temáticas. Tomemos como ejemplo Brasil y la producción historiográfica relacionada a la temática indígena. Esta fue por mucho tiempo una laguna en la historiografía. Ocupando un lugar muy pequeño y secundario, los pueblos indígenas tuvieron su historia destinada al olvido o al análisis encuadrado en la historia eurocéntrica, el salvaje que debería ser asimilado e integrado a la “civilización”. Pero al ampliar las temáticas abordadas por la Historia y promover trabajo conjunto entre Historia y otras disciplinas como la Arqueología y la Antropología.

Dentro de estas temáticas surgen cuestionamientos que sirven de eslabón entre Historia, Arqueología y también la Antropología. ¿Quiénes eran los indígenas? ¿De dónde venían? ¿Cómo se organizaban? ¿Cuál era su pasado? Contestar estas y otras preguntas implica en investigación para ambas disciplinas pues ya no es el “otro” estudiado solamente algunas descripciones de los conquistadores europeos, naturalistas y etnógrafos. Los documentos, toma en cuenta solamente una versión de la historia y tiene ciertas limitaciones en términos de información sobre algunos grupos étnicos. Tampoco el “otro” que se puede conocer únicamente por la interpretación de narrativas orales, como sería desde el aspecto antropológico porque si la cultura y las sociedades son dinámicas y cambiantes probablemente no nos permitiría acceder a estas transformaciones visibles en un largo alcance en el tiempo. Pero incorporar los vestigios de la cultura material y los modelos teóricos que la Arqueología puede aportar son también una posibilidad para conocer el pasado e integrar estas disciplinas en los procesos de investigación.

Como historiadores, debemos estar convencidos de que los testimonios materiales proporcionan información de inestimable valía entorno a la particular coyuntura histórica. Lo vestigios materiales como lo son los restos arquitectónicos, epígrafes, utensilios de uso diario y objetos artísticos, ya no deben estar relegados a un lugar secundario en el proceso de interpretación y argumentación sobre el pasado. Más allá de simples testimonios de aquello que la documentación por “excelencia” nos permite conocer, puede ser muy fructífero combinar discursos -el literario y el material- supliendo la carencia de tipología de fuentes. El resultado es seguramente el enriquecimiento de nuestro conocimiento de las sociedades del pasado.

Arqueología en Brasil: algunas reflexiones

Brasil tiene una riqueza de vestigios arqueológicos, pero todavía es reciente e incipiente la investigación que se desarrolla en esta área. La formación académica está relacionada a los cursos de posgrado lo que implica desde un inicio la incorporación de estudiantes de diversos campos de conocimiento. Por un lado, eso ha proporcionado una amplia interdisciplinaridad en las investigaciones procedentes de estos cursos, pero por otro, eso impide que se desarrollen las condiciones que favorezca la consolidación de la Arqueología como disciplina independiente o el fortalecimiento de una identidad laboral entre los profesionistas que trabajan en este dominio.

Como consecuencia los estudiantes que desean tornarse arqueólogos buscan la alternativa de graduarse en una disciplina que considere afín y dirigirse hacia la Arqueología a través de estudios a nivel de posgrado. Pero la Arqueología en Brasil es reciente y reducida en personal e institución, llevando muchos a buscar posibilidades para estudiar esta carrera en otros países.

La Arqueología brasileña está muy marcada por el mismo sistema de educación nacional y la estructura de las políticas públicas que rigen este sector. Consecuentemente se ve afectada por la conformación social que históricamente ha generado todas estas instancias. Por un lado, tenemos una sociedad que debe desvincularse del patriarcalismo, y la estructura social jerárquica entre otras características sociales. Como consecuencia ciertos aspectos laborales han frenado el avance de la disciplina, como la tendencia burocrática, disputa por cargos académicos y la búsqueda de aceptación haciendo con que gran parte de los profesionistas que trabajan en este sector no osen una postura crítica o disidente. De esta forma gran las investigaciones tienden a limitarse a recolección de datos, pero no hay gran empeño en dialogar sobre las direcciones teóricas posibles, las contradicciones o pensar nuevas propuestas teóricas que surgieran a partir de estos datos.

Concomitantemente está el surgimiento tardío de las universidades e instituciones relacionadas a la Arqueología. En Brasil, la actividad arqueológica emerge en el campo académico bajo iniciativas legales e institucionales emprendidas por el intelectual Paulo Duarte (1899-1984), el cual, bajo influencia de la Arqueología francesa, tenía por objetivo estudiar los orígenes del Hombre en el continente americano por medio de la preservación y la investigación de los vestigios prehistóricos en el país. Por ende, respalda el surgimiento de instituciones de investigación y proyectos en São Paulo a mediados del siglo XX¹⁸. Crea entonces la Comisión de Prehistoria de São Paulo siendo el primer órgano y el Instituto de Prehistoria, siendo uno de los principales objetivos la difusión de los resultados científicos.

Desde el aspecto pragmático, buscaron fuentes de vestigios arqueológicos para componer los acervos de futuros museos y como lo demuestra Backx “al intentar traer para Brasil esa ciencia que acentuaba la importancia de todos los hombres para la sociedad a través de la exposición de su cultura material, Duarte intentó instaurar una Arqueología de índole humanista, la cual poseía como principal método de acción la exhibición de los vestigios prehistóricos”¹⁹. Por lo tanto, la Arqueología brasileña estuvo muy articulada a la función de descubrir y traer a los museos los vestigios del pasado y no necesariamente en la interpretación de estos, ni la formulación de teorías que pudieran explicarlos. Sobre este contexto comenta Funari²⁰ que la “Arqueología no era, de esta forma, una disciplina académica por si misma pero una actividad practica principalmente conectada a los museos. El Museu Nacional do Rio de Janeiro, el Museu Histórico Nacional y el Museu Paulista eran las fuerzas dirigentes por detrás de las actividades arqueológicas, que eran llevadas a cabo no como ejercicio científico, pero más como actividades financiadas por los directores de los museos”²¹.

Para dar cuenta de explicar todos estos vestigios que salían a la luz, se difundió el uso de las analogías. El uso de comparación entre cultura material y prácticas sociales de grupos

en pequeña escala es una práctica muy utilizada. Básicamente los arqueólogos categorizan ciertos artefactos prehistóricos de acuerdo a la información etnográfica la validez de este recurso interpretativo ha sido cuestionado en los debates dentro de la disciplina²².

En Brasil, los indígenas sobrevivientes eran excelentes fuentes comparativas para el estudio para la prehistoria, y la “preservación cultural” de estos grupos fue entonces defendida no solamente por los antropólogos, pero también por los arqueólogos. La pérdida de sus costumbres y sus tradiciones implicaría en la privación de datos para la aplicación de las analogías como recurso interpretativo de los vestigios arqueológicos. La etnografía nacional también estuvo vinculada a las cuestiones de políticas indigenistas con la finalidad de solucionar los embates sobre la presencia de los indígenas. En principios del siglo XX, también en la etnografía los métodos y técnicas más académicos comienzan a afirmarse con la inserción de las ciencias sociales en las universidades. Sin embargo, en una postura contradictoria a varios intelectuales interesado en el carácter “primitivo” de los grupos indígenas, la “protección” ofrecida por el Estado en realidad se ajustaba a la necesidad de transformarlos en mano-de-obra rural²³.

Tanto la Arqueología como la Historia y la Antropología tuvieron también un papel importante en la construcción ideológica de varias naciones de Latinoamérica. Los investigadores, directores de museos, jefes de expediciones científicas y encargados de misiones oficiales, muchos de los cuales europeos, tuvieron un papel estratégico para organizar estas disciplinas, en especial la Arqueología, y formular complejas narrativas sobre el pasado precolonial indígena²⁴. La función de la Arqueología era por un lado pintar el pasado nativo con grandes dosis de barbarie primitiva, para justificar su explotación y por otro construir una nueva identidad nacional, enalteciendo el pasado local.

En la actualidad la función ideológica de estas disciplinas está articulada en gran medida a las nuevas tendencias paradigmáticas que permean las ciencias sociales. En términos teóricos la Arqueología brasileña también se ve afectada por estas tendencias, aunque los cambios son lentos en recurrencia de la tardía consolidación de la disciplina en el ámbito académico. En la actualidad podemos afirmar que las corrientes de pensamiento europeas y estadounidenses fueron incorporadas por la Arqueología brasileña, no existiendo aún un desarrollo teórico propio. Según el levantamiento de investigaciones arqueológicas académicas en Brasil elaborada por Alberione dos Reis²⁵, la Arqueología Procesual es la posición teórica de mayor realce. Respectivamente “las posiciones teóricas de la Arqueología Pos-Procesual, de la Escuela Francesa y de la Histórico-Cultural y también respectivamente, los autores más citados: Binford, Hodder, Leroi-Gourhan y Meggers. Entre los arqueólogos brasileños, el más citado es Pedro Paulo Funari, vinculado a la posición teórica pos-procesual”²⁶.

Sin embargo, las manifestaciones de estas tendencias son todavía veladas demostrando la escasez de discusión teórica más contundente. En Brasil, la mayoría de las investigaciones en Arqueología, sugiere una resistencia en explicitar la teoría. Se ha constatado que las investigaciones publicadas indican un cierto descaso en demarcar teorías o estas están ocultas en un enmascaramiento intencional. El rigor científico queda deficiente, careciendo de postulados teóricos²⁷.

Frente a esta realidad reflexionamos si la formación académica en Historia como precursora de los posgrados e investigaciones en Arqueología puede de alguna forma contribuir en su desarrollo teórico. O de otra forma, ¿en que interfiere en las actividades del profesional que posee en su bagaje de conocimientos las tendencias de ambas áreas?

Como mencionamos anteriormente hay varios puntos de conexión entre la Arqueología y la Historia. En Brasil podemos destacar que, entre varias posibilidades, dos eslabones son fundamentales. Uno es la misma estructura académica y el proceso de formación que en está en gran medida articulado a la Historia. Algunos levantamientos han demostrado que el referencial teórico no-arqueológico explícito en varias de las tesis de posgrado en Arqueología adviene de la Historia y de la Antropología, colocando estas disciplinas importantes en el aporte de conceptos, métodos y propuestas teóricas.

Otro punto de conexión entre ambas disciplinas es la función social con la cual cada vez más se han comprometido. La Historia y la Arqueología poseen vertientes comprometidas con cuestiones sociales, sea desde el aspecto teórico por medio de sus planteamientos o por su actuación de trasfondo político junto a grupos minoritarios o al público en general. Según Rolland, desde los años cincuenta, pero principalmente a partir de los años setenta los arqueólogos de Latinoamérica, empiezan a reivindicar una Arqueología social muy influenciada por el materialismo histórico²⁸. Uno de los representantes de esta línea de pensamiento en la Arqueología latinoamericana, el peruano Luis Guillermo Lumbreras, sostuvo que para comprender las sociedades del pasado era fundamental reconocer que los modelos teóricos deberían incorporar la correspondencia entre las personas y sus condiciones materiales de existencia, así como las consecuencias advenidas de estas circunstancias materiales²⁹.

Esta tendencia teórica del manejo de los conflictos sociales, divisiones, jerarquías entre otras relaciones que son fruto de como las sociedades desarrollan sus medios de producción material hizo parte de una estructura teórica compartida por arqueólogos historiadores, sociólogos, antropólogos, y activistas políticos quienes pudieron intercambiar diferentes métodos y puntos de vista. Cuanto a la función social que pueden unir estas disciplinas, se puede reforzar que la comprensión de la realidad actual depende en gran medida del conocimiento de procesos sociales y la lucha de distintos grupos sociales o étnicos del pasado.

Consideraciones finales

La Arqueología puede ser tratada como una disciplina en construcción. Eso no la deja por debajo de ninguna otra disciplina, ya que ninguna es estática y todas están siempre recreándose teóricamente. Sin embargo, la Arqueología no está consolidada como área de conocimiento independiente en varios países, como es el caso de Brasil, porque sus nuevos paradigmas que la alejan de ser solamente una técnica de recolección de datos del pasado, son más recientes. La Historia, desde la cual lanzamos nuestra mirada, también se ha transformado teóricamente y

se ha tornado tan amplia y acaparadora de temas, fuentes históricas y métodos de investigación, que casi pierde su límite con otras disciplinas. Con esa tendencia actual constatada, caemos en la ambigüedad de que todas o varias de las ciencias sociales y humanas son en realidad complementarias sin que necesitemos jerarquizarlas. Quizá la jerarquía de disciplinas dependa de cada investigación, o sea, de cual disciplina partimos, que elementos prestamos de las demás y en qué grado son relevantes para llegar a nuestras conclusiones.

La Arqueología, en el siglo XXI, se ha tornado más compleja, ya que los arqueólogos buscan explorar el pasado con mayor sentido crítico y con una vasta gama de posibilidades teóricas para enfocarse. Más que eso, la interdisciplinaridad ha desbordado los límites de la Arqueología. Su mismo objeto de estudio se ha ampliado a lo largo del tiempo. La finalidad última de la investigación pasa del registro de vestigios materiales al análisis e interpretación de las sociedades y las culturas que están por detrás de la construcción de los elementos materiales. De esta forma el objeto del estudio de la Arqueología es la cultura cuya parte material es lo que el científico puede conocer.

La Historia pasa por semejante proceso, reconociendo que detrás de las fuentes históricas está el ser humano inmerso en su cultura, en sus intereses, gustos, en fin, sus propias percepciones de la realidad imposibilitando cualquier historiador de encontrar en un archivo más que puntos de vistas del pasado. Y cuando se trata de puntos de vista del presente, también la Antropología figura un papel central. Al especular sobre la naturaleza humana, sobre el deseo de entender la variedad de la cultura humana, la Antropología se abre en inúmeras posibilidades de interpretar otros pueblos³⁰.

Por más científicas que se reconozcan estas disciplinas que se ocupan del campo social y cultural, en realidad se ven afectadas por tantos cambios y rupturas paradigmáticas, pero al mismo tiempo son enriquecidas por tan vastas posibilidades de modelos explicativos. Dejan trasparecer cierta subjetividad combinan la función de sus estudios con el cuestionamiento sobre quienes somos en nuestras semejanzas y diferencias culturales.

En el caso de Brasil las expectativas futuras para una Arqueología crítica y de calidad teórica que dé cuenta de los vestigios que se encuentran por todo el país, depende de los desarrollos teóricos, modelos interpretativos y seguir esta tendencia de abrirse a la interdisciplinaridad sin perder sus paradigmas esenciales. Como sugiere Funari, en el contexto en que el saber arqueológico se hace "impermeable a cualquier cambio, luchando activamente incluso en contra de aquellos que tratan de seguir los estándares internacionales empiristas, la teoría juega un papel especialmente importante en la educación de una nueva generación de arqueólogos que se atreven a pensar, interpretar, analizar y, por último, pero no menos importante, desafiar las ideas y las prácticas actuales"³¹. Aunque existan instituciones o investigadores que eviten o busquen controlar las perspectivas de cambio, es imposible cerrar los ojos para la pluralidad de modelos interpretativos, investigaciones y aportaciones teóricas que están surgiendo.

Mencionábamos al inicio que la teoría en la Arqueología es todo un reto, una aventura y más si tratamos de países que no tienen una dirección propia muy sólida. Pero seguramente

podemos hacer frente a obstáculos difíciles contando con reflexiones tan simple como la que se propuso aquí. Repensar la Arqueología no es suficiente para cambiarla, pero puede contribuir con los primeros pasos necesarios para las transformaciones disciplinares.

Además de la relación entre disciplinas, la formación académica se enriquece cada vez más el contacto académico entre países favoreciendo la formación de profesionistas críticos. Las limitaciones teóricas de los primeros grupos de arqueólogos en países como Brasil, ya están siendo superadas por las nuevas generaciones que han buscado posibilidades y un dialogo mayor con el desarrollo teórico de la actualidad en otros países. Tanto el intercambio de alumnos como de docentes e investigadores produce un avance teórico muy significativo³².

La Arqueología trata de rebasar los aspectos puramente metodológicos que remarcan sus actividades, para enfocarse en la interpretación de los materiales con los que trabaja. La trayectoria por la que pasa no es única de esta disciplina. Si ubicamos la Arqueología junto a otras disciplinas como la Antropología y la Historia entendemos que los paradigmas teóricos cambian de acuerdo a las distintas formas de responder al esfuerzo común de hacer inteligible lo humano en sus distintos medios socio-culturales. Como menciona Rubio Hernández la “Arqueología y Antropología en un primer momento fueron Historia: Historia natural de la especie *Homo sapiens*, por un lado, Historia cultural de los orígenes de la civilización, por otro”³³. Estas disciplinas nunca dejan de dialogar por que el tiempo se ha encargado -entre errores y aciertos- de vincularlas buscando la mejor forma de explicar los fenómenos sociales del pasado.

Bibliografía

- Almeida, Maria Regina Celestino de. *Metamorfoses indígenas: identidade e cultura nas aldeias coloniais do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2003.
- Backx, Isabela. “Relações entre Arqueologia e Humanismo no Brasil”. *Anais I Semana de Arqueologia: “Arqueologia e Poder”*. Campinas, LAP/NEPAM, 2013.
- Bresciano, Juan Andrés (org.) *El tiempo presente como campo historiográfico: Ensayos teóricos y Estudios de caso*. Uruguay, Ediciones Cruz del Sur, 2010.
- Burke, Peter. *A escola dos Annales (1929-1989): a Revolução Francesa de la Historiografia*. São Paulo, UNESP, 1997.
- Earle, Timothy. K. & Preucel, Robert W. “Processual Archaeology and the Radical Critique”. *Current Anthropology*. Vol. 28, Nº 4, 1987, pp. 501-538.
- Fahlander, Fredrik. “Archaeology and Anthropology: Brothers in Arms?”. Fahlander, Fredrik y Oestigaard, Terje (eds.) *Material Culture & Other Things: Post-disciplinary Studies in the 21st century*. Gothenburg, Gotarc, 2004.
- Ferreira, Lúcio Menezes de. *Território Primitivo. A institucionalização da Arqueologia no Brasil (1870-1917)*. Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010.
- Funari, Pedro Paulo. “Como se tornar arqueólogo no Brasil”. *Revista USP*. Vol. 44, 2000, pp.74-85.
- “Mixed Features of Archaeological Theory in Brazil”. Ucko, Peter J. (ed.) *Theory in Archaeology: A World Perspective*. London & New York, Routledge, 2005.
- *Arqueologia*. São Paulo, Contexto, 2003.
- Hodder, Ian. *Archaeology Beyond Dialogue*. Salt Lake City, University of Utah Press, 2004.
- Lima, Antônio Carlos de Souza. “O governo dos índios sob a gestão do SPI”. Carneiro da Cunha, Manuela (org.) *História dos Índios no Brasil*. Companhia das Letras/ Secretaria Municipal de Cultura, São Paulo, FAPESP, 1992.
- Lumbreras, Luis Guillermo. *La Arqueología como Ciencia Social*. Lima, Editorial Inca, 1981.
- Maybury-Lewis David. “Antropologia numa Era de Confusão”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*. Vol. 17, Nº 50, 2002, pp. 15-23.

- Noce, Esteban. "El historiador y sus fuentes: el aporte de los testimonios materiales para el análisis del discurso de Cromacio de Aquileya respecto del paganismo". Vanina Neyra, Andrea y Fabian Rodriguez, Gerardo (coords.). *¿Qué implica ser medievalista? Prácticas y reflexiones en torno al oficio del historiador*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2012.
- Pesavento, Sandra Jatayh. *História & história cultural*. Belo Horizonte, Autêntica, 2005.
- Politis, Gustavo. "The Socio-Politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America". Ucko, Peter J. (ed.) *Theory in Archaeology: A World Perspective*. London & New York, Routledge, 1995.
- Reis, José Alberione dos. "Não pensa muito que dói: um palimpsesto sobre Teoria na Arqueologia Brasileira". *Revista de Arqueologia*. Vol. 17, 2004, pp. 121-124.
- . *Não pensa muito que dói: um palimpsesto sobre teoria na arqueologia brasileira*. Tesis de doctorado de la Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2003.
- Rolland, Jorge. "Yo [tampoco] soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y Arqueología". *Complutum*. Vol. 16, 2005, pp. 7-32.
- Rubio Hernandez, Rogelio. "Arqueología y Antropología: La Arqueología Hoy". *Revista de Occidente*. Vol. 81, 1988, pp. 15-26.
- Shanks, Michel y Mackenzie, Iain M. "Archaeology: Theories, Themes and Experience. A Dialogue Between Mackenzie and Michael Shanks". Mackenzie, Iain M. (ed.). *Archaeological Theory: Progress or Posture?*. Avebury, Aldershot-Brookfield, 1994.
- Trigger, Bruce G. *A History of Archaeological Thought*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- . *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- Willey G. and J. Sabloff. *A History of American Archaeology*. San Francisco, W. H. Freeman, 1980.

Notas

- ¹ Pedro Paulo Funari, *Arqueologia*. São Paulo, Contexto, 2003, p. 15. Fredrik Fahlander, "Archaeology and Anthropology: Brothers in Arms?", Fredrik Fahlander y Terje Oestigaard (eds.) *Material Culture & Other Things: Post-disciplinary Studies in the 21st century*. Gothenburg, Gotarc, 2004, pp. 186-187.
- ² Timothy K. Earle & Robert W. Preucel, "Processual Archaeology and the Radical Critique", *Current Anthropology*, Vol. 28, N° 4, 1987, pp. 501-538.
- ³ Michel Shanks e Iain M. Mackenzie, "Archaeology: Theories, Themes and Experience. A Dialogue Between Mackenzie and Michael Shanks", Iain M. Mackenzie (ed.), *Archaeological Theory: Progress or Posture?*, Avebury, Aldershot-Brookfield, 1994.
- ⁴ Juan Andrés Bresciano, *El tiempo presente como campo historiográfico: Ensayos teóricos y estudios de caso*, Uruguay, Ediciones Cruz del Sur, 2010, pp. 10-11.
- ⁵ Pedro Paulo Funari, "Como se tornar arqueólogo no Brasil", *Revista USP*, Vol. 44, 2000, p. 75.
- ⁶ Ian Hodder, *Archaeology Beyond Dialogue*, Salt Lake City, University of Utah Press, 2004, pp. 93-96.
- ⁷ G. Willey y J. Sabloff, *A History of American Archaeology*, San Francisco, W. H. Freeman, 1980.
- ⁸ Gustavo Polites, "The Socio-Politics of the Development of Archaeology in Hispanic South America", Peter J. Ucko, (ed.), *Theory in Archaeology: A World Perspective*, London & New York, Routledge, 1995.
- ⁹ José Alberione dos Reis, "Não pensa muito que dói: um palimpsesto sobre Teoria na Arqueologia Brasileira", *Revista de Arqueologia*, Vol. 17, 2004, pp. 121-124.
- ¹⁰ Bruce G. Trigger, *A History of Archaeological Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- ¹¹ *Ibid.*, pp. 13-14.
- ¹² *Ibid.*, p. 157.
- ¹³ José Alberione dos Reis, *Não pensa muito que dói: um palimpsesto sobre teoria na arqueologia brasileira*, Tesis de doctorado de la Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2003, p. 79.
- ¹⁴ Bruce G. Trigger, *Historia del pensamiento arqueológico*, Editora Crítica, 1992.
- ¹⁵ Peter Burke, *A Escola dos Annales (1929-1989): a Revolução Francesa de la Historiografia*, São Paulo, UNESP, 1997, p. 8.
- ¹⁶ Sandra Jatayh Pesavento, *História & história cultural*, Belo Horizonte, Autêntica, 2005, p. 8.
- ¹⁷ Maria Regina Celestino de Almeida, *Metamorfoses indígenas: identidade e cultura nas aldeias coloniais do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Arquivo Nacional, 2003, p. 28.
- ¹⁸ Isabela Backx, "Relações entre Arqueologia e Humanismo no Brasil", *Anais I Semana de Arqueologia: "Arqueologia e Poder"*. Campinas, LAP/NEPAM, 2013.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 9.
- ²⁰ Pedro Paulo Funari, "Mixed Features of Archaeological Theory in Brazil", Peter J. Ucko (ed.), *Theory in Archaeology: A World Perspective*, Routledge, 2005, p. 134.

²¹ *Ibid.*, p. 9.

²² Fahlander, *op. cit.*, pp. 186-187.

²³ Antônio Carlos de Souza Lima, "O governo dos índios sob a gestão do SPI", Manuela Carneiro da Cunha (org.), *História dos Índios no Brasil*, Companhia das Letras/Secretaria Municipal de Cultura, São Paulo, FAPESP, 1992.

²⁴ Lúcio Menezes de Ferreira, *Território Primitivo: A institucionalização da Arqueologia no Brasil (1870-1917)*, EDIPUCRS, 2010.

²⁵ Reis, "Não pensa muito que dói...", *op. cit.*

²⁶ *Ibid.*, p. 24.

²⁷ Reis, Não pensa muito que dói..., *op. cit.*, p. 11.

²⁸ Jorge Rolland, "Yo [tampoco] soy marxista. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y Arqueología". *Complutum*, Vol. 16, 2005, p. 12.

²⁹ Luis Guillermo Lumbreras, *La Arqueología como Ciencia Social*, Editorial Inca, 1981.

³⁰ David Maybury-Lewis, "Antropologia numa Era de Confusão", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 17, N° 50, 2002, p. 15.

³¹ Funari, "Mixed Features of Archaeological Theory in Brazil"..., *op. cit.*, p. 241.

³² Funari, "Como se tornar arqueólogo no Brasil"..., *op. cit.*, pp. 81-82

³³ Rogelio Rubio Hernandez, "Arqueología y Antropología: La Arqueología Hoy", *Revista de Occidente*, Vol. 81, 1988, p. 16.